

CÓMO SE HIZO
EL ALFABETO





LA SEMANA SIGUIENTE a aquella en que Taffimai Metallumai –a quien, hijo mío, seguiremos llamando Taffy– cometió el pequeño error de lo de la lanza de su papá, el Forastero y la carta de dibujos, se fue otra vez a pescar carpas con su padre. Su mamá quería que se quedase en casa, para ayudarla a colocar pieles en las recias pértigas del secadero que tenían dispuesto en la parte exterior de su Caverna neolítica; pero Taffy se deslizó, muy de mañanita, camino abajo, al encuentro de su papá, y se dedicaron a la pesca. Al poco rato empezó a reír por lo bajo, y su padre le dijo:

–No seas tonta, chiquilla.

–Pero ¡qué emocionante era! –dijo Taffy–. ¿No te acuerdas de cómo el Gran Jefe infló los carrillos y de lo gracioso que resultaba el buen Forastero con todo el pelo cubierto de barro?

–Ya lo creo que me acuerdo –contestó Tegumai–. Tuve que pagar al Forastero dos pieles de ciervo, de las blandas y festoneadas, por lo que le hicimos.

–¡Pero si nosotros no le hicimos nada! –exclamó Taffy–. Lo hicieron mamá y las otras damas neolíticas... además del barro.

–No hablemos más de eso –dijo su papá–. Creo que es ya hora de comer.

Taffy cogió un hueso medular y estuvo sentada, silenciosa como un ratoncillo, por espacio de diez minutos, mientras su papá iba trazando líneas en trozos de corteza de abedul, sirviéndose de un diente de tiburón.

–Oye, papá –dijo, al cabo, la niña–, he ideado una sorpresa secreta. Haz algún sonido con la boca..., cualquier sonido.

–¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! –dijo el padre–. No seas pesada, hija mía.

De veras que no quiero molestarte –dijo Taffy–. Esto forma parte de la sorpresa secreta que he ideado. Di «¡Ah!», por favor, papá; quédate un rato sin cerrar la

CÓMO SE HIZO EL ALFABETO



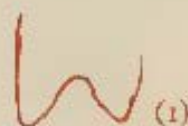
boca y préstame ese diente. Voy a dibujar una boca de carpa muy abierta.

—¿Para qué? —preguntó su papá.

—¿No lo ves? —dijo Taffy dibujando en la corteza—. Ésta será nuestra pequeña sorpresa secreta. Cuando dibuje una carpa con la boca abierta, si lo permite mamá, en el fondo de nuestra Caverna, donde la roca está más tiznada por el humo, te recordará este sonido: «¡Ah!». Entonces jugaremos a que doy un brinco en la oscuridad y te sorprendo con ese sonido... lo mismo que hicimos el otro invierno en la marisma de los castores.

—¿De veras? —preguntó su papá con el tono de voz que suelen usar los adultos cuando prestan verdadera atención—. Sigue, sigue, Taffy.

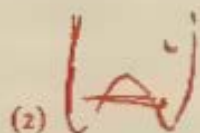
—¡Oh, qué lástima! —exclamó ella—. No sé dibujar la carpa, pero por lo menos me ha salido algo que parece la boca del pez. ¿No recuerdas que están, a veces, de cabeza, como arraigadas en el limo? Bueno, eso es una carpa simulada, y jugaremos a que está dibujada enterita. Pero aquí sólo hay la boca, y significa «¡Ah!». —Y la niña dibujó la figura 1.



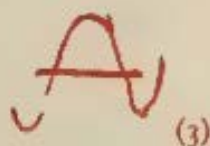
–No está del todo mal –dijo Tegumai, y dibujó disimuladamente en su corteza–, pero has olvidado el palpo que le cuelga en la boca.

–Es que apenas sé dibujar, papá.

–No has de dibujar nada del pez, salvo la boca abierta y el palpo que la cruza. Así sabremos que se trata de una carpa, pues las percas y las truchas no tienen palpo alguno. Mira, Taffy. –Y dibujó la figura 2.



–Voy a copiarlo –dijo Taffy–. ¿Comprenderás esto cuando lo veas? –Y dibujó la figura 3.



–Perfectamente –asintió su papá–. Cuando lo vea, en cualquier parte, quedaré tan sorprendido como si tú brincaras, saliendo del escondite que tenías detrás del árbol, y dijeras: «¡Ah!».

–Ahora, haz otro sonido –suplicó Taffy, muy orgullosa de su idea.

–¡Ya! –dijo su papá en voz muy alta.

–¡Hum! –comentó Taffy–. Eso es un sonido mezclado. El final es el «¡Ah!» de la boca de carpa; pero ¿qué podemos poner primero? Y... y... y... con ¡ah!... ¡Ya!

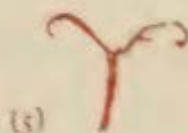
–Se parece mucho al sonido de la boca de carpa. Dibujemos otro trozo de carpa y unámoslo –dijo su papa, que estaba también muy entusiasmado.

–No. Si van juntos lo olvidare. Hazlos separadamente. Dibuja la cola del pez. Si se sostiene con la cabeza, lo primero que se ve es la cola. Además, creo que las colas me resultan mucho más fáciles –dijo Taffy.

–Has tenido una buena idea –asintió Tegumai–. Aquí tienes una cola de carpa, que servirá para el sonido «Ya». –Y dibujó la figura 4.



–Voy a intentarlo –dijo Taffy–. Acuérdate, papaito, de que no se dibujan como tu. ¿Bastará con que dibuje la parte donde la cola se divide y que trace solo una ramita para indicar donde se une? –Y dibujó la figura 5.



Su papá asintió con la cabeza. Los ojos le brillaban de puro entusiasmo.

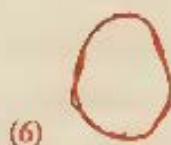
—¡Magnífico! —dijo ella—. Ahora haz otro sonido, papá.

—¡Oh! —dijo el padre alzando la voz.

—Esto es muy fácil —observó Taffy—. Se te pone la boca muy redonda, como un huevo o un guijarro. Bastará, pues, un huevo o un guijarro para indicar este sonido.



–Huevos y guijarros se encuentran en todas partes –dijo Tegumai–. Tendremos que dibujar una cosa redonda como ellos. –Y trazó la figura 6.



–¡Cáspita! –exclamó Taffy–. ¡Cuántos dibujos-sonidos hemos hecho ya! Boca de carpa, cola de carpa y huevo. Ahora, papá, haz otro sonido.

–¡Ssss! –dijo su papá frunciendo el entrecejo.

Pero Taffy estaba demasiado entusiasmada para notarlo.

–Eso es facilísimo –dijo ella dibujando en la corteza.

–¿Eh? ¿Cómo dices? –preguntó su papá–. Estaba reflexionando, ¿sabes?, y no quería que me interrumpieras.

–Bueno, sea como fuere, lo que has hecho es un sonido. Es el ruido que hace la serpiente, papá, cuando está reflexionando y no quiere que la interrumpen. Ese sonido «Ssss» lo dibujaremos como una serpiente. ¿Te parece bien así? –Y dibujó la figura 7.



–Bueno –prosiguió ella–. Ésta es otra sorpresa secreta. Cuando dibujes una serpiente silbante junto a la puerta de tu caverna chiquita, donde compones las lanzas, sabré que reflexionas, y estaré más callada que un ratón. Y si la dibujas en un árbol, junto al río, cuando estés pescando, sabré que deseas verme andar a la chita callando, para que no retiemble la orilla.

–¡Exactísimo! –exclamó Tegumai–. Este juego tiene más sustancia de lo que te figuras. Taffy, chiquilla, creo que la hija de tu papá ha acertado la cosa más bonita que se haya ideado desde que la Tribu de Tegumai empezó a usar dientes de tiburón en vez de pedernales para la punta de las lanzas. Me figuro que hemos dado con el *gran secreto* del mundo.

–¿Por qué? –dijo Taffy. Y tenía también los ojos chispeantes, de pura emoción.

–Voy a demostrártelo –dijo su papá–. ¿Cómo se llama el agua en el lenguaje de Tegumai?

–Se llama *ya*, naturalmente, y también significa «río»: como *Wagai-ya*, el río *Wagai*.

–¿Y cómo llamamos al agua mala, aquella que nos da calentura si la bebemos..., el agua negra, el agua de las marismas?

–Yo, por supuesto.

–Pues fíjate bien –prosiguió su padre–. Supón que ves

esto dibujado junto a una charca, en la marisma de los castores... –Y dibujó la figura 8.

YO (8)

–Cola de carpa y huevo redondo. ¡Dos sonidos mezclados! Yo, «agua mala» –dijo Taffy–. Por supuesto, no bebería de esa agua, por decir tú que era mala.

–Pero no sería necesario que estuviese yo junto al agua. Podría estar a muchos quilómetros, cazando, y, sin embargo...

–Y, sin embargo, sería lo mismo que si estuvieras allí y me dijeras: «Quítate de ahí, Taffy, si no quieres pillar la calentura». ¡Y todo esto en una cola de carpa y un huevo redondo! ¡Oh, papá, hemos de decirlo a mamá en seguida! –Y Taffy empezó a bailotear en torno a su padre.

–Todavía no –repuso Tegumai–; hemos de adelantar algo más. Veamos. Yo es «agua mala», pero so es «comida cocida a la lumbre», ¿no es eso? –Y dibujó la figura 9.

(9) SO

–Sí: serpiente y huevo –asintió Taffy–. Quiere decir, pues, que la comida está servida ya. Si viesen esto dibujado en el tronco de un árbol sabrías que ya es hora de regresar de la Caverna. Y lo mismo me ocurriría a mí.

–¡Hijita del alma! –dijo Tegumai–. También eso es verdad. Pero aguarda un poco. Veo una dificultad. *So* significa «Ven a cenar», pero *sho* significa las pértigas del secadero, donde colgamos las pieles.

–¡Malditas pértigas! –exclamó Taffy–. Me molesta soberanamente ayudar a colgar en ellas esas pieles pesadas, calientes y peludas. Si dibujaras la serpiente y el huevo, y me figurara que te referías a la cena; regresase del bosque y, una vez en la Caverna, viese que de lo que se trata es de ayudar a mamá a colgar las pieles en las pértigas del secadero, ¿qué sucedería?

–Pues... que te enfadarías. Y lo mismo ocurriría con mamá. Para *sho* hemos de hacer otro dibujo. Hemos de dibujar una serpiente moteada, de las que al silbar hacen *sh-sh...*, y jugaremos a que la serpiente común sólo hace *sss...*

–Resultaría difícil lo de las manchas –dijo Taffy–. Y tal vez, si tuvieses prisa, te las olvidarías, y yo me figuraría que es *so* en vez de *sho*, y entonces mamá me pillaría lo mismo. ¡No! Creo que lo mejor sería dibujar esas horribles pértigas tal como son, y así estaremos seguros.

La pondré inmediatamente después de la serpiente que silba. ¡Mira! –Y dibujó la figura 10.

SHO₍₁₀₎

–Tal vez esto resulte más seguro. En todo caso, se parece muchísimo a las pértigas del secadero –dijo su papá riendo–. Ahora voy a dibujar un nuevo sonido poniendo la serpiente y las pértigas. Diré shi. En el lenguaje de Tegumai quiere decir «lanza», Taffy. –Y se echó a reír otra vez.

–No te burles de mí –dijo Taffy, acordándose de la carta con dibujos y del barro con que cubrieron el pelo del Forastero–. Ahora eres tú quien la dibuja, papá.

–Esta vez no vamos a poner castores ni montes, ¿verdad? –preguntó el padre–. Para representar la lanza dibujaré una línea recta. –Y dibujó la figura 11–. Ni siquiera mamá dejaría de comprender esto: que me han matado.

(11) SHI↑

–¡No lo dibujes, papá, *por favor!* Me pone nerviosa. Haz más sonidos. Nos va saliendo a pedir de boca.

–¡Ejem! –dijo Tegumai alzando la vista–. Diremos *shu*. Significa «cielo».

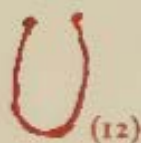
Taffy dibujó la serpiente y las pértigas. Luego se detuvo.

–Hemos de hacer otro dibujo para el sonido final, ¿no es eso? –propuso la niña.

–¡*Shu-shu-u-u-u!* –dijo papá–. ¡Cáspita! Es como el sonido del huevo redondo, pero más suave.

–¿Y si dibujamos un huevo y simuláramos que es una rana que lleva muchos años sin comer?

–¡De ningún modo! –exclamó el papá–. Si lo dibujáramos alguna vez apresuradamente, podríamos confundirlo con el huevo. ¡*Shu-shu-shu!* Voy a decirte lo que hay que hacer. Haremos un agujerito en lo alto del huevo, para que se vea que el sonido «o» se escapa por allí, y se hace más suave... *u-u-u...* Así. –Y dibujó la figura 12.



–¡Oh! ¡Qué bonito! Está mucho mejor que una ranita flaca. Sigue, sigue, papá –dijo Taffy dibujando con el diente de tiburón.

Su padre siguió dibujando: la mano le temblaba de emoción. Y trazó signos hasta que hubo dibujado la figura 13.

(13) SHUYA

—No levantes los ojos, Taffy —dijo—. Procura entender lo que esto significa en el lenguaje de Tegumai. Si lo consigues habremos dado con el Secreto.

—Serpiente... pértigas... huevo agujereado... cola de carpa y boca de carpa —dijo Taffy—: Shu-ya. Cielo-agua (lluvia).

En aquel momento le cayó una gota en la mano, pues el cielo estaba encapotado.

—¡Oh, papá! —prosiguió la niña—. Está lloviendo. ¿Es esto lo que querías decirme?

—Naturalmente —contestó su padre—. Y te lo he dicho sin abrir siquiera la boca, ¿no es eso?

—Bueno; me figuro que lo hubiera comprendido pronto, pero la gota de lluvia me lo ha hecho ver en seguida. Lo recordaré ya siempre. *Shu-ya* significa «lluvia» o «va a llover». ¡Cáspita, papá! —Se levantó y bailoteó—. Supón que tú salieras antes de estar yo despierta y dibujases *shu-ya* en el hollín de la Caverna; sabría que ame-

naza lluvia y tomaría la caperuza de piel de castor. ¡Qué sorpresa se llevaría mamá!

Tegumai se puso también en pie y bailoteó como la niña. (A los papás, en aquellos remotos días, no les importaba hacer tales cosas.)



–¡Hay más aún! ¡Hay más aún! –exclamó–. Supón que lo que quiero decirte es: «No va a llover mucho, y

debes bajar hasta el río». ¿Qué dibujarías? Primero, dilo en la lengua de Tegumai.

–*Shu-ya las, ya maru.* (Cielo-agua, acaba. Río, ven.)
¡Cuántos sonidos! No sé cómo vamos a dibujarlos.

–¡Yo sí! ¡Yo sí! –exclamó Tegumai–. Atiende sólo un minuto, Taffy, y, por hoy, ya no haremos más. Tenemos *shu-ya*, ¿no es eso? Pero ese *las* es un fastidio. ¡*La-la-la!*
–Y agitó su diente de tiburón.

–Tenemos al final la serpiente que silba, y la boca de carpa antes de la serpiente... *as-as-as...* Sólo nos falta el *la-la* –dijo Taffy.

–Ya lo sé; pero ese *la-la* aún hemos de dibujarlo. ¡Y somos las primeras personas del mundo que lo intentan, Taffimai!

–Bueno –dijo Taffy bostezando, pues estaba bastante cansada–. *Las* significa «romper» además de «acabar», ¿no es eso?

–Así es –asintió Tegumai–. *Yo-las* significa que no hay ya agua en la cisterna, de la que usa mamá para cocinar... precisamente cuando salgo de caza.

–Y *shi-las* quiere decir que se te ha roto la lanza. ¡Si al menos se me hubiese ocurrido eso, en vez de hacer para el Forastero aquellos dibujos tan tontos de castores!

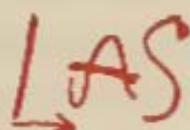
–¡*La!* ¡*La!* ¡*La!* –dijo Tegumai agitando su bastoncillo y frunciendo el ceño–. ¡Qué fastidio!

–Hubiera dibujado el *shi* muy fácilmente –prosiguió Taffy–. Luego hubiera representado tu lanza rota... ¡así!
–Y dibujó la figura 14.



(14)

–¡Exacto! –exclamó Tegumai–. Esto es *la*, tal como lo deseábamos. Por lo menos no se parece a ninguno de los otros signos. –Y dibujó la figura 15.



(15)

–Ahora, el *ya*. ¡Oh! Ya lo hemos dibujado antes. Ahora, *maru*. *Ma-ma-ma*... cuando uno dice *ma*, cierra la boca, ¿no es eso? Dibujaremos la boca cerrada... así. –Y dibujó la figura 16.



(16)

–Luego la carpa con la boca abierta. Eso nos da ¡*Ma-ma-ma!* Pero ¿querrás decirme cómo vamos a hacer eso de *rrrr*, Taffy?

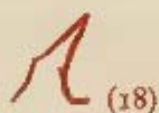
–Suena áspero y puntiagudo, como tu sierra de dientes de tiburón cuando preparas una tabla para tu canoa –dijo Taffy.

–¿Quieres decir que tiene las puntas afiladas, así? –preguntó Tegumai. Y dibujó la figura 17.



–Exactamente –asintió Taffy–. Pero no nos hacen falta tantos dientes: pon sólo dos.

–No pondré más que uno –dijo Tegumai–. Si nuestro juego llega a ser lo que me figuro, cuanto más sencillos hagamos los dibujos de los sonidos, mejor para todo el mundo. –Y dibujó la figura 18.



–¡Ya está! –prosiguió Tegumai, sosteniéndose con una sola pierna–. Lo voy a dibujar formando una ristra, como los pescados.

–¿No sería mejor que pusiéramos un bastoncito o algo así entre las palabras, para que no rozasen, como hacemos con las carpas?

–¡Oh! Para eso dejaré un poco de espacio –dijo el papá. Y, muy excitado, dibujó, sin detenerse, todos los signos en otro gran pedazo de corteza de abedul, formando la figura 19.

SHU ya LAS ya maru
(19)

–*Shu-ya-las ya-maru* –dijo Taffy leyéndolo en voz alta, sonido tras sonido.

–Basta ya por hoy –dijo Tegumai–. Además, Taffy, estás algo cansada. No te preocupes, hijita. Mañana lo terminaremos, y luego se acordarán de ti y de mí años y años, mucho después de que todos esos árboles tan altos que ves ahí hayan sido cortados y convertidos en leña para la lumbre.

Regresaron, pues, a su morada, y durante toda la velada estuvo Tegumai sentado a un lado del hogar, y Taffy en la parte opuesta, mientras ambos dibujaban *yas* y *yos* y *shus* y *shis* en la roca ahumada, dedicándose disimuladas risitas, hasta que mamá dijo:

–Tegumai, eres tan niño como mi Taffy.

–No te enfades –dijo Taffy–. No es más que nuestra sorpresa secreta, mamáita, y te lo contaremos todo en cuanto hayamos terminado; pero hazme el favor de no

preguntar ahora de qué se trata, pues tendría que descubrirte el secreto.

Así pues, su mamá tuvo buen cuidado de no preguntárselo. Y al día siguiente, muy tempranito, Tegumai bajó hasta el río para imaginar nuevos dibujos de sonidos, y cuando Taffy se levantó, vio los signos *Ya-las* (el agua se acaba) dibujados con tiza en la gran cisterna de roca que estaba en la parte exterior de la caverna.

—¡Hum! —dijo Taffy—. Estos dibujos de sonido son un fastidio. Es como si papá hubiese venido en persona a decirme que vaya por agua para que mamá pueda cocinar.

Se fue al manantial que estaba en lo hondo de su morada y llenó la cisterna sirviéndose de un cubo de corteza de árbol, y luego bajó hasta el río y tiró de la oreja a su papá... pues le estaba permitido cuando se portaba como una buena niña.

—Ven aquí; vamos a dibujar todos los sonidos que faltan —dijo su padre.

Y pasaron un día divertidísimo, sin que les faltara un sabrosísimo almuerzo ni tiempo para jugar.

Cuando llegaron a la *T*, Taffy dijo que, como su nombre y el de su papá y su mamá empezaban con este sonido, dibujaría una especie de grupo familiar de los tres, cogidos de las manos. Iba muy bien cuando lo dibujaron una o dos veces; pero a la sexta o la séptima, Taffy y Tegu-

mai lo trazaron con mucho menos esmero, hasta que, al fin, el signo correspondiente a la T no fue más que un Tegumai muy flaco y larguirucho, con los brazos abiertos para sostener a Taffy y a Teshumai. Por las figuras 20, 21 y 22 verás, en parte, lo que ocurrió.



(20)



(21)



(22)

Muchos de los otros dibujos eran en extremo bonitos al empezar, especialmente antes del almuerzo; pero cuando los trazaron una y otra vez en la corteza del abedul, se convirtieron en más corrientes y fáciles, hasta que, al fin, el mismo Tegumai confesó que los encontraba impecables. Volvieron del revés la serpiente silbante para representar el sonido de la Z, queriendo significar que era como un silbo dirigido hacia dentro, de un modo suave y apagado (figura 23); dibujaron una especie de



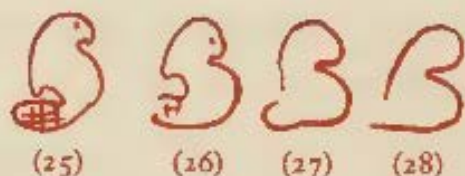
(23)



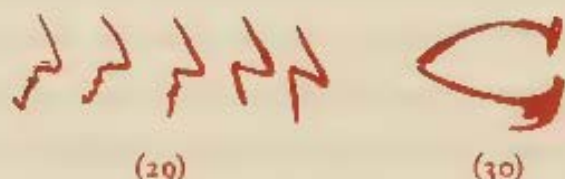
(24)

nudo o vuelta para la E, porque salía a menudo en los dibujos (figura 24); trazaron varias veces la silueta del cas-

tor sagrado de la tribu de Tegumai para representar la B (figuras 25, 26, 27 y 28); y, por ser un sonido feo y



nasal, dibujaron varias narices para representar la N, hasta cansarse (figura 29); y dibujaron la enorme boca del lucio de lago para el ávido sonido de la G (figura 30);



y volvieron a dibujar la boca del lucio con una lanza detrás, para que equivaliera al sonido áspero e hiriente de la K (figura 31); y trazaron un poco del serpenteante río Wagai para representar el ondulante sonido de la W (figuras 32 y 33); y así fueron ideando y trazando signos



hasta tener todos los que necesitaban, con lo que lograron el Alfabeto entero.

Y tras millares y millares de años, después de todos los jeroglíficos y de las escrituras demóticas, nilóticas, crípticas, cúficas, rúnicas, dóricas, jónicas y demás zandajas –pues los Hechiceros, Negus, Atamanes y otros Depositarios de la Tradición nunca dejan en paz las cosas buenas–, el viejo Alfabeto, hermoso y fácil, volvió a su forma primitiva, para que todos los niños lo aprendan cuando tengan la edad.

Pero yo recuerdo a Tegumai Bopsulai, a Taffimai Metallumai y a Teshumai Tewindrow; y recuerdo también aquellos días remotos. Y ocurrió así, precisamente así, como te lo he contado –hace ya mucho tiempo–, en las orillas del caudaloso Wagai.

La tribu de Tegumai Bopsulai
ya no vive en las colinas;
allá sólo quedan los cuclillos
y el sol y las veredas tranquilas.

Pero cada año, la primavera
alumbra los corazones ilesos:
Taffy la ha traído de vuelta
bailando entre los helechos.

PRECISAMENTE ASÍ

Una diadema de hojas frescas
le sujeta los rizos del pelo;
sus ojos brillan como diamantes:
son azules, más azules que el cielo.

Vestida con pieles de ciervo
Taffy ríe, salta, corretea
y hace una hoguera con leña
húmeda para que su padre la vea.

Y así, de lejos, de muy, muy lejos,
de un tiempo remoto y ya olvidado
viene Tegumai, él solo, a encontrarse
con esa niña, su bien máspreciado.



RUDYARD
KIPLING

PRECISAMENTE ASÍ

Ilustraciones de
ÁNGEL DOMÍNGUEZ

Traducción de
MARÍA MANENT



HISTORIAS PARA LOS NIÑOS Y PARA LOS QUE AMAN A LOS NIÑOS

Editorial Juventud